

EL PATRIOTISMO



La primera cosa necesaria á los hombres para ser fuerza y custodia de la patria, es estar adherido á ella, y estando como está la vida á los seres; es decir, con vínculo vivo. Si entre mi vida y mi patria no hay algún vínculo de este género, si no estoy adherido á mi patria por alguna raíz, por alguna fibra de mi propia existencia, jamás será para ella ni una fuerza ni una custodia. En una palabra, lo que constituye la mayor fuerza de la sociedad es el amor sincero de la patria: es el patriotismo.

Trátase, pues, de averiguar cuál sea principalmente este vínculo no muerto, este lazo sensible, digámoslo así, por el que el hombre está adherido á esta cosa tan llena de suavidad y prestigio que llamamos patria. ¿Cómo nace y crece en las almas, con el amor de la patria, el verdadero patriotismo? La patria; esta palabra tiene tal encanto para todo corazón bien nacido, que en cuanto se la oye resonar despiértanse en todas la profundidades del alma ecos que repiten á un tiempo mismo su dulce nombre.

¿De qué nace este encanto sin igual? ¿Qué cosa es la que principalmente amamos en el fondo de la realidad significada con aquella palabra? ¿Es el agua de las fuentes? ¿La honda de los ríos? ¿El verdor de los prados? ¿Las espigas de la campiña? ¿El suelo en que dimos nuestros primeros pasos? ¿El cielo en que tendimos nuestra primera mirada? No hay duda que aun las meras cualidades físicas del suelo que nos vió nacer, tienen para el humano corazón encantos innegables; encantos tienen sus valles, sus llanuras, sus montañas; encantos tienen sus aguas, sus flores, sus arboledas; encantos su aire, su sol, su luz; todo esto indudablemente se mezcla y se confunde en ese conjunto suave de realidades y de ilusiones que constituyen para nosotros el amor á la patria. Pero no menos evidente es que en el fondo de todo

esto hay una cosa que lo explica todo; una realidad más poderosa que las más bellas ilusiones; esta cosa es la familia; aquí esta la misteriosa seducción de la patria; su nombre mismo lo dice: es la *paternidad*

La paternidad va contenida tan profundamente en la idea misma de la patria como que le ha dado el nombre que tiene: *Terra patria*. ¿Qué quiere decir esto sino la tierra de mis mayores, el lugar donde tuve un padre? Y siendo así, ¿á qué buscar en otra parte el secreto de aquel encanto misterioso? Es visto que todos los goces con que la patria nos brinda, aun en su mera superficie, no son sino reflejos de algo más hondo que nos ha seducido en nuestra primera edad con bastante fuerza para gozarnos en buscar su huella incesantemente. Si el aire de la patria tiene para mi corazón un yo no sé qué de dulce y de vivificante que me rejuvenece, es que allí sentí, como la flor de la mañana, su más puro ambiente. Si ese huertecillo vale para mí un mundo, es que lo llena mi padre, que en todos lados veo en él su huella. Si aquel arroyuelo me vapareciendo más lindo á medida que el tiempo me va alejando más de él, y si mi corazón vuela á sus orillas con un impulso cada día acrecentado por la distancia, es ¡ay! que allí en brazos de mi madre, he recibido caricias y visto sonrisas como ya no he vuelto á ver. Si, en todas las imágenes que la patria remota me envía, en todos los recuerdos cuyo perfume guardo en el alma, siento algo de la paternidad y de la maternidad; hay algo que dice á mi corazón que ese amor que me lleva hacia aquella región, como el imán hacia el polo que le atrae, es el amor de la familia, amor que se difunde alrededor de ella y se extiende á todo cuanto se refiere á ella; es el amor de la familia que, ensanchando su esfera, se ha convertido en amor de la patria.

P. FÉLIX.

